



PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.

Lunes 24 de Junio de 1889

Numero VI

Este periódico se publica dos veces al mes.

ADMINISTRACIÓN

MENOR HERMANOS

Comercio, 57 y Sillería, 15

Director propietario, D. José María Ovejero

Director artístico, D. Federico Latorre

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

TRIMESTRE.

En toda España.....	Pesetas.	2 50
Extranjero (países convenidos)		3
Ultramar (oro).....		5

No se admiten suscripciones por más de un trimestre.

SUMARIO

TEXTO.—Remitido, por D. Santiago García.—Migajas de la Historia, por D. Francisco Asenjo Barbieri.—Una justa literaria en Toledo en el siglo XVII, por D. Jerónimo Gallardo y de Font.—Arquitectura latina (conclusión), por D. P. Vidal.—Ventosilla.—Rebuscos.—Comunicado.—Poesías.—Noticias.

GBABADOS.—Juanelo Turriano.—Terno de San Eugenio.

REMITIDO

Sr. D. José María Ovejero:

MI querido amigo: En el número II de la publicación quincenal ilustrada TOLEDO, que V. dirige, he visto mi nombre en la lista de los colaboradores.

Confieso que el plan que V. se propone ha de ser útil y provechoso para todos, pues lo mismo el teólogo que el filósofo, el poeta que el historiador, han de hallar mucho que aprender, más que admirar, y todos que agradecer y aplaudir.

¡El artista! El artista que por primera vez visita á Toledo, detiene por algún tiempo el vuelo de su imaginación, se halla como confundido entre tanta riqueza, ve el paso de todos los siglos, y mirando y admirando, se duele de que no se conserve esta ciudad como en un funeral, y que se haya permitido poner en manos profanas la piqueta demoledora.

Por complacer á V., amigo Ovejero, que sin duda ignora que Dios no me ha dado la lira del poeta, la ciencia del filósofo y la inspiración del teólogo, me atrevo á mandarle algunas cuartillas emborronadas, que no merecerán el honor de la publicación, y si se publican será debido á la indulgencia é hidalgua del director, porque propio es de hombres sabios ser deferentes con los que no lo son.

Es Toledo un riquísimo libro que lleva en sus páginas la historia política, social, artística y religiosa de nuestra querida España; nuestra grandeza y decaimiento, el pasado con sus dichas y sus desgracias se encuentran en esta imperial ciudad. Aquí está y se ve por doquier la historia de las artes, y sus templos con sus riquísimas bibliotecas, archivos, son de los siglos que pasaran y el tesoro de nuestras verdaderas creencias.

Convencido como estoy de que no he de poder mandar á V. materiales dignos del elevado objeto á que está llamada su publicación, TOLEDO, y comprometido por otra parte á decir algo, acudiré al inagotable arsenal que me ha de suministrar esta Santa Iglesia Catedral Primada, y tomando hoy una perla y mañana otra, aunque desnudas de toda gala literaria, las daré á conocer á los ilustrados lectores de TOLEDO, siendo la primera

El Terno de San Eugenio

Entre las muchas y valiosas alhajas

que tiene la Santa Iglesia Primada de Toledo, merece lugar muy preferente y especial mención, el terno que voy á describir. Antes haré lo que podremos llamar historia de su confección.

Hacia mucho tiempo que el cabildo primado tenía el proyecto de hacer un terno, para la festividad del que trajo la fe á Toledo y fué su primer arzobispo, San Eugenio. A principios del siglo XVIII la fábrica que lleva el nombre de Molero en esta ciudad quiso acometer tan grande y noble empresa, pero desistió porque era muy costosa y había que invertir mucho tiempo en la confección de la muestra que la exigía el cabildo para hacer el contrato.

El año 1760, siendo arzobispo de Toledo el cardenal Excmo. Sr. D. Luis Antonio Fernández de Córdoba, conde de Teba, propuso al cabildo se nombrase una comisión que fuese á Lion de Francia y viese si en aquella ciudad había quien se comprometiese á fabricar el terno tan deseado.

El cabildo nombró al tesorero D. Andrés Javier Cano y al obrero Sr. Cevallos, acordando que el Sr. Cano pasase á Lion con plenos poderes del cardenal y cabildo para que hiciese y obrase lo que creyese más á propósito al cumplimiento de su misión.

A los pocos días de su estancia en Lion, el Sr. Cano trató con los fabricantes Juan Ponceli y Lucio Supre, quienes antes de entregar la muestra de la tela que había de servir para el terno, no pu-